

SUSCRIPCIÓN
LA CORUÑA, al mes..... 1,25 ptas.
Provincias, trimestre..... 4
Extranjero, (Unión postal) id. 9
Portugal, id..... 4,50

La Voz de Galicia

Fundador: D. Juan FERNÁNDEZ LATORRE

TRECE EDICIONES DIARIAS

ANUNCIOS
En sexta plana..... 0,15 ptas. línea
En quinta id..... 0,30
En cuarta id..... 0,40
En tercera id..... 0,60
En segunda id..... 1,00
PAGO ADELANTADO
Oficinas y talleres: Santiago, núm. 8 y traviesa de Montoto, núm. 8

MADRID

El "dohut" del Sr. Cánovas

El interés pintoresco del día se concentra ayer, todo entero, en la Cámara de diputados, donde estaba dispuesto a hacer su primera presentación el Sr. Cánovas y Cervantes. Las tribunas, y en especial la de la Prensa, ofrecían el clásico aspecto de las grandes solemnidades parlamentarias. Como si fuese a hablar Masera, como si se esperase en cada del Gobierno...

¿Por qué el Sr. Cánovas y Cervantes produce esa expectación? ¿Tratábase acaso de un orador formidable, desconocido para la generalidad de las gentes, pero apreciado en todo su valor por amigos y compañeros? No, lectores. El Sr. Cánovas y Cervantes, a quien ustedes han oído alguna vez en La Coruña, no puede, por su sola oratoria, despertar un interés tan grande. Lo que lleva tanta gente al Congreso fué la esperanza de ver a un prójimo conocido en el trance más difícil de su maravillosa existencia. El señor Cánovas y Cervantes había salido milagrosamente diputado por Almadén. Pero el Sr. Cánovas y Cervantes no debía tener de Almadén vocación alguna. Las circunstancias, sin embargo, le obligaban a intervenir en el debate si no quería renunciar al acta. Y el Sr. Cánovas, antes de esto, aceptaba el rudo sacrificio y se disponía a hablar... Estaba preparándose, por lo tanto, uno de los más interesantes capítulos de la historia parlamentaria.

Llega al fin el momento esperado con tal impaciencia. Ya está de pie el Sr. Cánovas y Cervantes, moviéndose de un lado a otro.

Agita la cabellera abundosa, se la rasca, y antes de romper a hablar, mira a la Cámara atentamente...

En lo íntimo de mi alma, yo comprendo que está salvado el activo periodismo. Aquella mirada es la misma con que en vísperas de fundar un periódico contemplaba desde las ventanas de la dirección, la perspectiva de la Carrera de San Jerónimo. Llevaba días estudiando la calle, y de pronto, mientras huía en los cabellos un terrible lápiz azul que no le abandonaba nunca, comenzó a dar unos gritos desahogados.

—Yo no veo aquí la Carrera de San Jerónimo, no veo Madrid!... ¡Veo la Quinta Avenida, veo New York!... ¡Somos los yanquis de España!...

¿Qué había visto ayer en el Congreso? ¿Qué fuerza misteriosa le inspiró de repente aquella confianza en sí mismo? ¿Fue el desprecio del hombre superior hacia una turba subalterna? ¿Se realizó, por el contrario, en el alma entusiasta del Sr. Cánovas y Cervantes una brusca purificación del ambiente, haciéndole confiar en los políticos que iban a escucharle? La cuestión es que el Sr. Cánovas y Cervantes rompió a hablar como si estuviese en el seno de su familia o entre los adictos redactores de su periódico. En la tribuna de la Prensa hubo un gran estorbo. Jamás se había asistido a un caso tan asombroso de primera presentación ante las Cortes. El Sr. Cánovas y Cervantes hablaba con la misma seguridad de sus facultades que si llevase ya largos años de convivencia con sus compañeros de Congreso y de escepticismo parlamentario...

Se refirió a las minas de Almadén como si realmente las hubiese visto, y a su historia y la historia nacional, como si de veras las conociese. No hay ya quien se atreva a reírse. Llega un momento en el cual elogia el merecido de esas minas y añade que ciertas grandes figuras del estado tienen con traida con el salvador producto una gran deuda de gratitud. ¡Hasta la ironía, la flor parlamentaria de más difícil cosecha, brota lozana y fresca en el huerto del Sr. Cánovas y Cervantes! Poco después, allá se lanza sereno y firme por el campo de las manifestaciones aventuradas. ¿No las han hecho el Sr. La Cierva y el Sr. Alba? Pues él también. Forzando el trabajo en las minas, se puede obtener doble número de francos, lo cual no pone más de lo doble de la producción mundial. Y termina el Sr. Cánovas señalando las terribles dificultades que encuentran los comerciantes españoles para adquirir ese producto. Da a entender que todo el comercio que España consume viene del extranjero o se saca de los termómetros. ¿Y puede seguir esto así, teniendo semejantes minas en el territorio patrio?

¿Qué más han dicho los otros oradores? ¿Qué razones más fuertes han traido a la Cámara? Tal vez los dertos e injustos de nuevo orador no sean muy seguros. ¿Pero qué puede importarle? ¿No se demó que también pertenecen a la región de los cosas fantásticas aquellos con los cuales oradores de larga vida parlamentaria deslumbraron recientemente al Congreso? El Sr. Cánovas se sienta sin mirar ya a los diputados ni a los periodistas. No le importa lo que piensen de él. Derriba sin zozobras un vaso de agua, se acerca los cabellos con un periódico muchas veces doblado, y esboza un bozete cuando se pone en pie el que va a seguirle en el uso de la palabra...

FRANCISCO CABMA.

UN MITIN OBRERO

En la plaza de toros se celebrará hoy a las nueve de la mañana un mitin público organizado por el Comité de la Federación local obrera, con el fin de recabar de los Poderes públicos medidas que abaraten las subsistencias y pedir la libertad de los proletarios de esos.

Convocando a este mitin fué repartida ayer una hoja suscrita por el Comité de la Federación.

HOMENAJE A DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE LA INSIGNE ESCRITORA

LOS ACTOS DE HOY



Una carta de la condesa

El más adecuado y bello comienzo de esta página, nos parece la siguiente carta con que la insigne condesa de Pardo Bazán tira hoy a nuestra columna un trozo de su alma envuelta en los primores de su estilo:

Sr. Director de LA VOZ DE GALICIA.

Torres de Meirás, 13 de octubre de 1916.

Mi querido amigo:

Me es grato exteriorizar desde LA VOZ mis sentimientos en un día tan señalado como el de hoy. Halló así medio de dar enhago a lo que oprime si no se proclama, y que, no manifestado, pudiera crecer no sentido.

Ya comprenderá usted que se trata del agradecimiento. Otras cualidades me faltaban, pero me ha rebozado siempre esta del agradecer, lo cual prueba que no soy ese fenómeno de soberbia y engrandecimiento que a veces se supone en el escritor que ha logrado nombradía. Cuando se quiera conocer el verdadero temple de un alma, que se la juzgue por la capacidad de agradecer, pues se agradece lo que no se recibe de derecho, y yo he solido experimentar ofusiones gratas, no por tributos tan extraordinarios como el de ahora, sino aun por pequeños testimonios de simpatía, que jamás se borran de mi pensamiento.

Ante todo, confieso que la prensa me ha prestado sus hombros de Atlante, y que debo no poco a los periodistas, que hasta cuando censuran y fustigan, ayudan a la difusión del nombre y a la formación de lo que llamo el mito literario de un escritor. Por eso suelo defender a la prensa, y en especial a la prensa española, de injustas detenciones, y tengo especial complacencia en formar en sus filas, trabajando como periodista, sin relegar nunca al pasado esta labor en que más directamente me pongo en contacto con el público de España y de América.

La labor del periodista, en ensalzo además por desinteresada: ustedes labran las faenas, y la única que no cultivan, por lo general, es la propia. Ejemplo teneños bien reciente de esto caso en el ilustre periodista que acaba de morir, y que de tal modo sirvió a Galicia y a sus escritores. Los periodistas practican la abnegación, sin reparar en que cada día ponen una hoja de papel en el pedestal de un monumento. Hoja tras hoja, el pedestal sube, y llega a la altura requerida y necesaria.

Por fortuna mía, no se concreta mi gratitud a la prensa, sino que, dulce obligación, he de repartirla entre elementos diversos. En una ciudad gallega donde apenas he recibido dos o tres días, surgió la idea de tributar nunca visto testimonio de estimación a mi obra. Donde no creí tener sino algún amigo, hallé esa devoción intensa y ferviente que realiza las empresas más arduas. Palataba que mi ciudad natal recibiese con amor de madre la fraternal ofrenda

y lo hace, prodigamente, como la diosa su generosidad probada. Y así me da el destino lo que no pude soñar en la juventud, al revelarme la vocación, cuando fantaseamos lo que traerá en sus oscuros limbos, lo venidero. Nada me debe mi tierra, pero si algo me debiese, bien me paga.

Reciba usted, con estos renglones, y una vez más, la parte que en esta reconocimiento mío le corresponde al director y a la hoja, y créame su siempre afectuosa,

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La más pobre ofrenda

No arrellanado en asiento muelle, sino la frente descogada, el pie descalzo y en la mano el báculo nudoso, enforcado de símbolos y emblemas, como fueron a Compostela los peregrinos, hubiera yo ido a La Coruña, si no me lo impidieran menesteres y agobios, a postrar mi unción y reverencia mística en las gradas del monumento que eleva Galicia a su hija gloriosa, la condesa de Pardo Bazán.

Como Concepción, como Rosalia, Emilia ha sabido encontrar para su nombre una suprema y nueva antonomasia. Se dice Emilia en la literatura española, como se dice en Inglaterra Guillermo y en Francia Victor o Juan Jacobo, como se dice, al hablar de pintura, Rafael, o de música, Juan Sebastián; porque su obra es tan grande, tan española, tan artística y tan palpitante, que empuja no sólo la región, sino a toda una raza, y no solamente a una raza, sino al humano pensar y sentir.

Y Galicia, cuyas piedras son todas altares, cuyos manantiales son todos sagrados, en donde los árboles tienen esbeltos de lábaro, y las hierbas aromas de botafumeiro, y las cumbres majestades de cúpula, y las planicies evocaciones de ara, y la vida magnitudes y sublimidades, de sacrificio, ha montonado sus más immaculados y rectos altares, para rendir un tributo de firme granito a esta mujer excelsa, que todo lo comprende porque todo lo ama, que ha infiltrado el espíritu gallego en la inspiración de las tierras de sol y de lluvia y en el habla del Romancero, que ha sabido irradiar de su mágica pluma, con las opulencias del léxico, los más soberanos destellos de la verdad y de la fección, de la realidad y de la leyenda, y esconder la trémula idealidad de la fala doleixima en que garrulan os páxaros dentro del molde diamantino en que fundió Cervantes su obra prodigiosa in mortal.

Los pilinos sobre que ensalza La Coruña a esa trinidad femenina que ha creado, redimido e iluminado el alma gallega, la harán Meca de artistas, después de ser Jerusalem bendita y azulada de soñadores. A ella vendrán los enfermos de melancolía, los bienaventurados pobres de espíritu, los desterrados de la Sión romántica, a confortarse con el ejemplo y a purificarse con la inmersión en la Juvencia artística: ella recordará a todos el consorcio del Misterio augusta inefable con el Eterno Femenino, por el cual habremos de ser, sobre la tierra y fuera de ella, limpios y salvos.

Y ahora, después de honrar a Concepción

Arenal, la amiga del preso, de la paz internacional y del Derecho consuetudinario, luego de reverenciar a la inspirada y ahorradora Rosalia de Castro, que tradujo el lenguaje de las fuentes, de los bosques, de las aves y de los astros mismos que claman en la inmensidad de los cielos el psalmo de Isaias, traig haber readido tributo de devoción a esta jamás superada Emilia, que entró en el fondo de las almas para buscar en ellas la perdurable vibración de lo Eterno, preparaos para alzar otro monumento a la mujer gallega, a la anónima campesina que se unga en el hogar, diosa fecundadora y activa en el predio, sacerdotisa del culto de la naturaleza madre; sufrida, abnegada, vigorosa, heroica, que alberga en su seno el germen de la raza y prodiga el jugo maternal a los hijos de esta amada tierra, que llama a los hombres en herido y a las mujeres en diamante, y cuyas estatuas palpitan de idealidad y de inefables éxtasis, como la de la condesa de Pardo Bazán.

ANTONIO ZOZAYA.

Doña Emilia Pardo Bazán

Honor y laureos eternos a la gloriosa murusa, a la vie par dona Emilia Pardo Bazán, dama augusta, la de peregrino ingenio, la de muy vasta cultura, la autora de tantos libros que como soles fulgurant!

Bien merece que su patria perpetúe en escultura la ya inmarcescible gloria que conquistó con su pluma, aunque la docta Academia, que "limpia, fija y alumbró", sus puertas la haya cerrado por una exclusión absurda. Emilia Pardo Bazán, por los méritos que suma, no sólo es digna de ser, como ya lo es, por ley justa, del claustro universitario de "catedral" única, sino que además merece ser también, sin duda alguna, por excepción, académica de la Lengua... y si me apuran, me atrevo a decir que hasta ministra de Instrucción pública!

JOSE ESTRADA.

Santander.

CON LETRA DEL SIETE

LA OFRENDA DE LA MIEL

Este año dos monumentos que merecen un comentario de actualidad: el de Emilia Pardo Bazán, que hoy se inaugura, y el de Concepción Arenal, inaugurado ya poco, pero que hasta ahora no pudo hacerse visible. Ambos están próximos. Honrarán a dos grandes mujeres gallegas, que es lo mismo que decir a Galicia en general y al feminismo de nuestra tierra en particular.

El uno perpetúa a la autora del "San Francisco de Asís", el otro, a la gran humanitaria, a la gran penalista, a la gran pacifista.

El cincel de González Varela estuvo inspirado al esculpir la estatua de doña Emilia; inspirado estuvo también el arquitecto que concibió el proyecto del monumento a Concepción Arenal.

El Sr. Villar, proponiéndose o sea proponiéndose, le ha otorgado a la autora del "Viaje del Preso" honores de super-mujer. Lo merecido, lo justo. El simbolismo genial del águila y la serpiente que acompañan a Zarathustra en su apostolado del super-hombre, aparece en el monumento a doña Emilia; el pensamiento de la ilustre gallega vuela siempre dentro del bien, y el de Zarathustra se remonta a más allá del bien y del mal. Claro que de un lado había un corazón cristiano rebozando de amor y de blandura y de otro un cerebro enfec-

ralmo, antieristiano, proponentor de la dureza de sentimientos. Claro que Nietzsche hizo descender el águila hasta la serpiente lo que vuela hasta lo que rastrea... y Concepción Arenal profundizó lo contrario. Pero no importa; el águila loco que andó las cruces de hierro, al fin que, por obra y gracia de la fantástica lili de un arquitecto, envió sus animales alambicados como ofrenda al monumento de la santa y sabia mujer ensombrada de las cruces de madera. Y es que, así como las líneas juveniles se encuentran en el infante, también los grandes sacrificios que se abrazan en la juventud.

Tal vez hoy, pues, en los Campos Eliseos, donde entre los mármol clásicos, según el poeta, brillan los almas de los muertos geniales, Nietzsche y la Arenal—fuerza extraña, poco opaca, los e irreductibles, caracoles de la vida y de la Verdad y el Error—algan de labios del divino Francisco de Asís un elogio justo para su sublimada cantora, la condesa de Pardo Bazán. A veces el libro de oro de doña Emilia luce y alude a Nietzsche en las serenas regiones de la eternidad. Acaso el águila y la serpiente que ostentan el monumento de Concepción Arenal tengan la trascendente misión de rectificar los errores vertidos por el águila y la serpiente de Zarathustra. ¡Ahora que Europa es campo de guerra! ¡Ahora que el pacifismo de la autora del "Viaje de un genio" brilla con luz propia de suprema actualidad! ¡Ahora que tratan de hacer ponderable los saldos del peso del derecho de la fuerza y de la fuerza del derecho, encontrándose con que no existe balance que de lo sea neutro con su fútil emblema de la cruz!

Estamos lejos, muy lejos del superhombre... Pero no estamos lejos del verdadero cristianismo. Y el canto al sol, de Zarathustra, es eclipsado por el canto al sol de Francisco de Asís. Hoy brilla como nunca el genio de la ilustre biógrafa del santo hermano del hermano por, de la hermana piadosa, de la hermana agua y del hermano loco... ¡El santo que reconcilió al paganismo con el cristianismo!

Lejos del superhombre... Pero viendo la posibilidad de la supermujer, gracias a dos insignes gallegas.

"Amate a ti mismo, y todos te ayudarán; hacedo duro", tales fueron los principios de amor al prójimo propugnados por Nietzsche, ídolo de los guerreros de hoy. "Amad los unos a los otros", dijo Cristo. Y así de estas palabras son las doctrinas de Concepción Arenal y del Francisco de Asís, el héroe sublime del sublime libro de la Pardo Bazán.

¿A qué lado está el éxito momentáneo y de qué lado está el triunfo eterno? ¿Del lado del águila y la serpiente que concelaron la soberbia de Zarathustra, o del lado del pez y el loro, rendidos ante la humildad del santo de Asís?

Esta tróica contra los poderosos opresores, y sus parangón; y Nietzsche confió a los elevados y hoy le salaman los jerarcas de la fuerza, ¡fija muerto el fariseo que ordenara la muerte de Jesús, y Jesús viva y reinado! La genealogía de la moral que tiene la calma de fuerza por emblema, camina hacia el ocaso.

Y mientras tanto, el buen sol del domingo—¡oh Rubén Darío!—con "Alerria de día séptimo", alumbrará la gloria inmarcescible de dos grandes gallegas... cuando España celebra la fiesta de Santa Teresa de Jesús.

PIESTA DE CONSAGRACION

Mi homenaje a D.ª Emilia

La oración del pensador, debe ser el perfume del pensamiento y el aroma que está exhale debe ser a la vez hijo de la cabeza y del corazón. Por eso yo quiero aprovechar la fiesta de consagración de un prestigioso literario, como valor indiscutible, para hablar de cosas indiscutibles, es decir, eternas, absolutas, categóricas. El imperativo categórico de nuestro Ideario nacional gallego, es un imperativo cordial, un imperativo hijo de las raíces más hondas del espíritu y de los entresijos más valados del corazón. El amor a la tierra natal es el postulado de nuestra autonomía plena como grupo personal sustantivo, porque no se puede amar de veras la madre si se la quiere ver esclava y no señora. De este amor a la tierra, donde el espíritu de la raza y el espíritu territorial se funden en un solo afecto, en un solo empeño, en un solo propósito, en un solo ideal, de este amor, que es parte de todos los amores, han de nacer los deberes de humanidad primero y de fraternidad después que como hombres y gallegos nos debemos. El ha de ser la fuente viva de nuestra inquebrantable solidaridad. Si el móvil del interés nos mantuviese unidos como fuerza puramente mecánica,

